



Historia de una infamia

Revelador ensayo de Rolando Rodríguez sobre la masacre de negros y mulatos que tuvo lugar en Cuba en 1912

PEDRO DE LA HOZ

NO CREO QUE muchos supieran que Rolando Rodríguez estuviese registrando a fondo los entresijos de una de las páginas más infames de nuestra primera etapa republicana, la masacre de negros y mulatos que tuvo lugar en la isla a raíz del alzamiento de los Independientes de Color en 1912.

Pero tampoco es sorpresa que el historiador, laureado con el Premio Nacional de Ciencias Sociales 2008 y el Premio Nacional de Historia 2008, haya dedicado a ese acontecimiento un prolífico ensayo que acaba de ver la luz bajo el título **La conspiración de los iguales**.

Para Rolando las claves de nuestro devenir están en la comprensión justa y plena de un pasado no exento de complejidades y contradicciones cuya lectura e interpretación exige lucidez, profundidad, y un irrenunciable compromiso ético revolucionario.

Sobre el tema, actualizado a raíz de la conmemoración del centenario de la fundación de la agrupación y luego Partido de los Independientes de Color en agosto del 2008, ha habido recientes y valiosas aproximaciones, aunque debe destacarse como un muy serio antecedente la monografía publicada en el 2002 por Silvio Castro.

El libro de Rolando Rodríguez tiene no solo la virtud del manejo de una exhaustiva y hasta ahora inmanejada documentación y confrontación de fuentes testimoniales de la prensa de la época que permiten al historiador una reconstrucción pormenorizada de los hechos, sino también la de desentrañar la madeja de manipulaciones, oportunismos, perspectivas erráticas y exaltaciones emocionales que permearon lo que a todas luces fue un planteo armado condenado al fracaso y por el que pagaron con sus vidas no solo los hombres directamente involucrados en el alzamiento sino también cientos de negros y mestizos que fueron víctimas de una brutal represión.

Pecado mayor de los líderes de la revuelta fue confiar en que Estados Unidos, que perfeccionaba por entonces sus mecanismos de control neocolonial en la isla, les brindaría asistencia. El libro abunda en el seguimiento injerencista y con ánimos anexionistas que dieron los servicios de inteligencia y la diplomacia de EE.UU. al asunto. El autor desglosa del siguiente modo las razones del descalabro:



Miembros del Partido de los Independientes de Color después de una asamblea.

En primer lugar, una buena cantidad de aquellos líderes negros olvidaban que los yanquis eran furibundos racistas, que no querían otra Haití a sus puertas, como pensaban que sucedería si los negros triunfaban. En segundo lugar, ya Theodore Roosevelt había proclamado que Cuba no podía seguir en el juego de las insurrecciones, porque si se producía otra, ellos tenían el deber de ocupar la isla y ya no bajarían más su bandera del mástil del Morro de La Habana. Tercero, el pueblo cubano amaba su república aunque fuera renqueante y tuerta, porque esa república les había costado tres décadas de lucha y cientos de miles de muertos y le temía más a la ocupación estadounidense que haría se perdiera, que a un levantamiento negro. Cuarto, la ocupación de la isla por los estadounidenses llevaría a una guerra inevitable y atroz que causaría de nuevo miles y miles de víctimas cubanas. Quinto, si la nueva insurrección podía traer la pérdida de la república, había que liquidar ese alzamiento como fuera. Sexto, los líderes de los Independientes de Color habían estado en manoseos con los diplomáticos estadounidenses en la isla, a los cuales recurrían para presentar sus quejas, y eso había aparecido en la prensa. Séptimo, los líderes negros habían evocado la enmienda Platt para que se les hiciera "justicia", en sus planteamientos de derogar la enmienda Morúa (aprobada por los legisladores para prohibir todo tipo de agrupamiento político a partir del color de la piel), y si había algo que odiaban los cubanos, blancos y negros, era la oprobiosa enmienda que les habían impuesto. Octavo, los líderes del Partido de los Independientes de Color ensalzaban en sus



Nada justifica la vesania que se desató contra negros y mestizos en diversos sitios de la isla a raíz de los acontecimientos de 1912.

escritos a los dirigentes políticos de Estados Unidos y a la "Gran Nación", mientras solapadamente no pocos cubanos echaban pestes sobre ellos.

Esto Rolando lo puede decir, obviamente, desde la óptica actual. Habría que tomarle el pulso, como también lo hace en otras páginas del enjundioso ensayo, a la conciencia común de los hombres de la época, a aquella masa de negros y mulatos que habían luchado por la libertad de Cuba, junto a los blancos, y que habían sido preteridos al fondo de la pirámide social, sin oportunidades de redención. La herencia de siglos de esclavitud y la persistencia de un imaginario racista en la que ser negro era un estigma, pesaba demasiado y siguió gravitando a lo largo de la ficción republicana. El propio autor expone elocuentes estadísticas y recuerda las barreras raciales en los parques y paseos públicos de las principales ciudades hasta el mismo 1959. Origen étnico, estratificación clasista y desventajas sociales se nos presentan como coordenadas entrecruzadas e ineludibles para entender el proceso histórico cubano.

Rolando invoca a Martí y Maceo, quienes coincidieron en luchar por una república "con todos y para el bien de todos", sin odios raciales. Pero se sabe también cómo el legado de Martí y Maceo, más en las dos primeras décadas del siglo pasado, fue reducido y cercenado.

No se puede perder la memoria. Menos ahora cuando estamos abocados a completar el proyecto de justicia y dignidad que la Revolución socialista inauguró y en el cual la aspiración de identificarnos plenamente con el color cubano enunciado por Nicolás Guillén es como nunca antes premisa y posibilidad real.

Días japoneses en la Casa de Asia

La Casa de Asia, institución perteneciente a la trama cultural de la Oficina del Historiador de la Ciudad, será sede a partir de este viernes de la Jornada de la Cultura Japonesa en Cuba, la cual cuenta con el auspicio de la Embajada de esa nación en La Habana.

A las 3:00 p.m. de hoy se presentará la edición de Gente Nueva del **Genji Monogatari o Historia de Genji**, monumento literario japonés del siglo XI, atribuido a Murasaki Shikibu, dama de la corte, que cuenta la historia del príncipe Genji a través de 54 capítulos que incluyen su vida amorosa, su recuperación

del poder imperial y la vida de sus hijos tras su muerte. Su presentación estará a cargo de Mercedes Crespo, especialista en la historia y la cultura del archipiélago asiático, y de Yanosik Hernández.

El público podrá acceder, además, a **El kárate de Okinawa en Cuba: origen, historia y tradición**, de Ernesto Guzmán, y **Un acercamiento a la cerámica artística cubana**, de Teresita Gómez, donde comenta la técnica del raku. Ambas publicaciones de la Editorial Científico Técnica. También se exhibirán documentos y objetos relacionados con la vida del Emperador Akihito y la

Emperatriz Michiko.

Mañana a las 2:00 p.m. la señora Kikuko Nishibayashi hará una demostración de la ceremonia del té. En los próximos días tendrá lugar la premier del documental **La novia de Akira**, de Marián García Alán y la proyección de **Tesoros de papel**, de Niueka Pérez, sobre el arte del origami.

En opinión de Maki Ashida, agregada cultural de la Embajada de Japón en La Habana, estas acciones, a pesar de su modestia, deben favorecer todavía más los tradicionales lazos amistosos entre los dos países. (RC)



Ilustración del **Genji Monogatari**.

estrenos
ICAIC



En la cartelera del ICAIC desde ayer jueves destaca la cubana **La guardia del topo**, la más reciente cinta cubana, que cuenta con la dirección de Alfredo Ureta. Este largometraje de ficción es la primera obra ganadora del concurso Haciendo Cine de la Muestra Joven ICAIC. La sala Charles Chaplin acoge esta nueva película nacional en condición de preestreno.

Se estrena la quinta parte de **Rápido y furioso** en Yara, Payret,



Acapulco, Lido, Alameda, Ambassador, Continental, Regla y Carral, así como en la red de videocasas de todo el país y el circuito nacional de estreno. Esta vez la película se recrea en la ciudad de Río de Janeiro, donde nuevamente sus protagonistas tienen que darse a la fuga para conservar la libertad.

En La Rampa se proyecta el drama psicológico español **Amores locos**, sobre el contrapunto entre una muchacha enajenada y su psiquiatra amado por ella. Ambos establecen una lucha que acabará cuando uno de los dos logre su propósito.

Sobre un soldado implicado en un programa experimental del gobierno para investigar un atentado terrorista trata la cinta de ciencia ficción **Código fuente**, que se presenta en el Riviera. A su vez, en 23 y 12 se exhibe **Surfista de corazón**, historia



de una muchacha aficionada al surf que un día es atacada por un tiburón, y logra reponerse, e incluso volver a surfear.

La Sala 1 de Infanta pasará **Blitz**, acerca de un psicópata asesino serial. La Sala 2 presenta **La confianza**, sobre las vivencias traumáticas de una adolescente que, a través de Internet, conoce a un auténtico depredador sexual. Por último en la Sala 4 estará el **ciclo** Romeo y Julieta, con cuatro cintas representativas de la famosa tragedia de Shakespeare.

La programación infantil propone **La telaraña de Carlota** en Cinecito, la red de videocasas de todo el país y el circuito nacional de estreno.